



Capítulo 177 - Necesito unas vacaciones...

"¿Qué es esto?", murmuró Roxanne, desplomándose en el suelo mientras su respiración se volvía errática. Su rostro estaba pálido, dominado por el terror, algo raro en alguien como ella, que siempre mantenía la compostura. Se miró las manos y se dio cuenta de que había dejado caer el pastel que estaba comiendo, algo que nunca había sucedido. Roxanne jamás permitiría que algo tanpreciado como su pastel se desperdiciara.

—¿E-es esa... la madre de Vergil? —susurró Katharina, apoyada en un árbol, contemplando el coliseo, ahora envuelto en una cúpula de pura intención asesina. Su expresión oscilaba entre la sorpresa y la incredulidad—. ¿Es... como mi madre? —preguntó con voz temblorosa, incapaz de procesar lo que estaba presenciando.

—¿Y-yo... qué pasó? ¿Está enojada? —murmuró Ada en voz baja mientras sus brazos temblaban incontrolablemente. Se aferró a sus hombros como si intentara contener el miedo que la consumía por completo.

—Retrocedamos un poco —dijo Katharina con dificultad, forzando sus piernas temblorosas a moverse. Cada paso era un esfuerzo, pero logró reunir fuerzas y comenzó a retroceder lentamente.

—Sí, sí —asintió Ada rápidamente, sin dudarle, y empezó a seguir a Katharina. Incluso desde la distancia, aún podía sentir el peso aplastante de esa aura.

Al mirar atrás, Katharina notó que Roxanne seguía en el mismo sitio, paralizada como si la gravedad a su alrededor se hubiera multiplicado. El miedo pareció afectarla aún más intensamente, probablemente porque había estado más cerca del coliseo cuando se desató la oleada de instinto asesino.



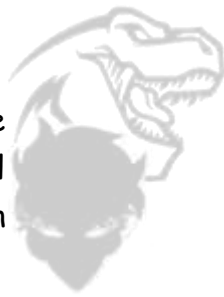


—Rox —gritó Katharina con la voz ligeramente ronca mientras intentaba ocultar su nerviosismo.

Roxanne giró lentamente la cabeza; sus ojos revelaban una mezcla de determinación y desesperación. Se mordió el labio inferior con fuerza, casi haciéndose sangre, mientras luchaba contra el pánico que amenazaba con consumirla. «Yo... yo puedo con esto», murmuró para sí misma, intentando convencerse.

Respirando profundamente, Roxanne comenzó a canalizar su energía. Una barrera de viento se formó alrededor de su cuerpo, protegiéndola del peso opresivo del aura. Con las fuerzas que le quedaban, se desvaneció como un borrón, reapareciendo junto a Katharina.

"Salgamos de aquí... ahora mismo", dijo Roxanne con voz apremiante. Le temblaban las rodillas, pero mantuvo la compostura mientras agarraba el brazo de Katharina para ayudarla a caminar. "Mis piernas no aguantarán mucho".



Katharina asintió y apoyó a Roxanne mientras las dos, con Ada siguiéndolas de cerca, se alejaban del coliseo lo más rápido que podían.

"¿Por qué es posible algo tan aterrador?", murmuró Ada para sí misma, mirando hacia atrás una última vez antes de apresurarse a alcanzar a los demás.

Incluso a una distancia considerable, aún podían sentir el peso aplastante de esa energía, como si una presencia colosal los estuviera observando desde lejos, asfixiándolos con su mera existencia.



Mientras el terror se extendía entre Katharina, Roxanne y Ada, en otros lugares, Viviane, que intentaba descansar después de su experiencia cercana a la muerte, sintió algo similar.

Acostada, con el cuerpo aún frágil y cubierto por las mantas, abrió los ojos lentamente, su mirada brillaba con una mezcla de sorpresa y preocupación.

"Esa aura..." murmuró, su voz apenas audible pero con un toque de reconocimiento.

Viviane se incorporó con dificultad, aferrándose a las sábanas mientras el flujo de energía continuaba inundando el ambiente. Dudó un momento, intentando comprender lo que sentía, hasta que finalmente la verdad la golpeó.

Era un poder que ella conocía muy bien.

"No puede ser..." susurró, abriendo mucho los ojos mientras su corazón se aceleraba.

Recuerdos antiguos comenzaron a aflorar, evocando imágenes de tiempos pasados, de batallas y alianzas forjadas a sangre y fuego. Esa presencia abrumadora, ese poder aplastante... No cabía duda.

"Sephirothy..." murmuró Viviane, y el nombre se le escapó de los labios como un secreto largamente enterrado, con un peso que trascendía épocas. Era un nombre que evocaba recuerdos intensos, llenos de admiración, pero también de una aprensión casi reverente.





En ese momento, todo empezó a tener sentido. Cerró los ojos brevemente, dejando que su mente se despejara mientras la presencia opresiva seguía envolviéndolo todo a su alrededor.

"He sentido este poder antes...", susurró para sí misma, con un tono cargado de comprensión tardía. "En ese momento, estaba demasiado débil para notarlo... Pero ahora, es innegable."

Una leve risa sin humor escapó de sus labios mientras se recostaba en la almohada, reflexionando sobre la ironía de su descubrimiento. «Ah, claro... Ahora todo tiene sentido».

—La madre de Vergil... —murmuró Viviane, como si confirmara que el pensamiento era más pesado que la presencia misma.

Con un profundo suspiro, su expresión se suavizó, aunque había una chispa de comprensión mezclada con resignación en su mirada.

"Ahora todo queda claro... Ese talento extraordinario... esa fuerza innata... Era obvio que solo podía provenir de ella."

Viviane ladeó ligeramente la cabeza, mirando por la ventana. Una sonrisa cansada se dibujó en sus labios, como si aceptara que el destino siempre se revelaba más complejo de lo que parecía a primera vista.

"Sephirothy... siempre dejando huella. ¿Cómo podría ser de otra manera?"

[Mundo humano...]





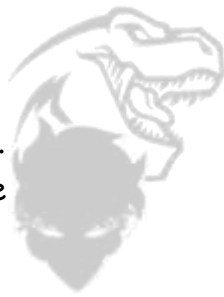
"¡Qué desastre!", murmuró Novah, mirando la grotesca pila de cuerpos que se alzaba en el centro del lugar. Humanos, vampiros, hombres lobo y otras criaturas se entremezclaban en una escena caótica que apestaba a muerte y desesperación.

"Ese olor...", refunfuñó Viola, tapándose la nariz con una mano y arrugando la cara con asco. "Es horrible".

Novah, sin mostrar ninguna emoción, se ajustó una mascarilla desgastada, de esas que parecían un modelo genérico de la época de la pandemia. Era evidente que no era ajena a situaciones como esta.

"Vamos. Tenemos trabajo que hacer", dijo Novah con tono firme mientras pasaba por encima de los cuerpos sin dudarlo.

Viola dudó un momento antes de suspirar y ponerse unos guantes de goma. "¿Crees...", empezó a preguntar, pero se detuvo? "No importa. Tenemos que revisarlo todo con cuidado. No podemos permitirnos pasar nada por alto".



Sus ojos recorrieron la zona mientras se ajustaba los guantes. «Nunca había visto a la Señora Zafiro tan enfadada... Tenemos que revisar cada rincón, hasta el más mínimo detalle. Encontraremos quién atacó a Viviane».

Había determinación en su voz, pero no podía ocultar la inquietud que sentía por la escena que la rodeaba. Al pasar junto a un trozo de carne irreconocible que colgaba de una punta de hueso, Viola tragó saliva con dificultad, intentando acallar el amargo sabor que le subía a la garganta.

"Necesito unas vacaciones..." pensó.